

LOS AGUJEROS NEGROS DEL SISTEMA EDUCATIVO

Emilio Carrera
Catedrático emérito de Instituto

La reducción del 10% del gasto público en los últimos 5 años y la intención del Ministerio de Educación del Gobierno Central de recortar aún más las transferencias a las CC.AA. amenaza con profundizar en la degradación del sistema educativo, en la pérdida de calidad en la enseñanza, en las brechas sociales por el deterioro del principio de la igualdad de oportunidades –reforzadas por los apoyos a la enseñanza concertada a la que acceden los sectores más favorecidos–, y en la persistencia de los numerosos agujeros negros que se mantienen en los centros públicos en materia de limitaciones en número y salarios de plantillas docentes y personal laboral, excesivo número de alumnos por aula, falta de profesores de apoyo y atención a los alumnos con problemas de aprendizaje, infrautilización de aulas e instalaciones, lucha contra el acoso escolar, programas de renovación pedagógica, mayor atención a la FP.

Sin embargo, siendo la financiación capítulo esencial para modernizar el sistema, el debate sobre el pacto educativo previsto en el Congreso de los Diputados no parece, a tenor de los pronunciamientos y propuestas de los agentes sociales, económicos y políticos, preocuparse por los contenidos y finalidades de la propia educación en función de la temeraria identificación entre cantidad y calidad que tantos perjuicios ha causado en la organización y funcionamiento de los centros y las programaciones de asignaturas, cursos y especialidades que deberían tener en común para la formación integral de los alumnos y el desarrollo de su espíritu crítico, el énfasis en la distinción entre hechos y opiniones; entre informaciones, propaganda y publicidad; entre la razón, la lógica, la experiencia o el esfuerzo argumental frente a la fe, las creencias, el adoctrinamiento o los dogmas; y entre las demostraciones científicas y la objetividad de las observaciones frente a las posverdades o las noticias deliberadamente falsas o revestidas de sensaciones emocionales que tanto dificultan, por otra parte, establecer las diferencias entre el conocimiento y la sabiduría –es decir, preguntarse por la finalidad misma del I+D+i y los objetivos o prioridades que se persiguen– o

entre el hecho de pensar y, con perdón, echar la lengua a pacer. Y es que hay agujeros negros “inmateriales” mucho más peligrosos que los soportes económicos que se reivindicaban olvidando, por ejemplo, la necesidad de incluir como asignatura troncal –y al mismo nivel que Lengua o Matemáticas– el análisis pormenorizado del significado de las nuevas tecnologías y lenguajes digitales en los procesos de enseñanza y aprendizaje, más allá, desde luego, del ocio alienador y del dominio automático, utilitario y mecánico, de teclados, software y hardware, videojuegos, links, hipertextos, skype, rincones de vagos, wikipedia, powerpoint, youtube, facebook, twiter, instagram, hashtag, whatsapp y demás entretenimientos, chácharas interminables y compulsivas, e intercambios estériles sobre la comunicación y la circulación indiscriminada de información como un fin en sí mismos que se han extendido como una epidemia en relaciones y comportamientos o en el neoprimitivismo expresivo, la propensión al anonimato o la suplantación de identidades en la esquizofrenia de las nuevas formas de (in)comunicación, o la falta de respeto a la intimidad ajena y, todavía peor, a la propia.

Todo ello con el desprecio a la ortografía y la sintaxis, lenguajes telegráficos, simplezas argumentales del mínimo de caracteres y guturalismos de predicados sin verbo, textos sin contexto, sustantivos sin nombre ni sujeto, adverbios y subjuntivos en paradero desconocido, significantes y significados en constante extravío, anglicismos indescifrables, y la causa-efecto en manos del esoterismo y el pensamiento mágico; y con la exclusión, por sistema, de la lectura reposada –desterrados los textos largos y sus desmenuzamientos críticos con la aparición del “lector mariposa” que revolotea de un lado para otro y cae derrotado en la segunda página del libro que se ha atrevido a iniciar–, de la escritura –ni siquiera con la curiosidad grafológica que lo desenchufe de su inercia mecánica–, de la expresión oral –y su mínima coherencia–, o del rechazo instintivo a los largometrajes en beneficio de los mensajes estandarizados de las series televisivas como ejercicios básicos de disciplina intelectual; con la negación del diálogo directo o el intercambio de ideas cara a cara; y con la tendencia irresistible a hablar por hablar desde la algarabía de sitios, blogs, páginas web, trendingtopics, o fiebres virales del manicomio cibernético, los retratos fantasmas, los patios de vecindad, y la taberna global en que

se ha convertido la red. Unas prácticas que interfieren aún más el desarrollo de las capacidades intelectuales de los alumnos cuando han ido marginándose, además, los contrapesos conceptuales y las reflexiones mentales de las asignaturas de humanidades, la Filosofía y la Historia – ambas con sus implicaciones en el análisis de la violencia y la discriminación de género y en la aproximación científica a la memoria histórica o a las religiones para evitar sus tendenciosas catequesis–, cuando los métodos interdisciplinarios de acercamiento a la realidad objeto de estudio han desaparecido, prácticamente, de todas las asignaturas; cuando la Educación para la Ciudadanía debería estar desempeñando el papel de lugar-refugio de la ética y los valores de nuestra convivencia civilizada; y cuando la comprensión lectora o la expresión oral deberían convertirse en instrumentos habituales del trabajo en las aulas. Y con la urgencia, desde luego, de convertir a la Educación Ambiental en una referencia obligada como asignatura troncal –o incluso a pesar de sus riesgos de invisibilidad, como filosofía transversal impregnadora– para los comportamientos públicos y privados en el consumo responsable y sostenible de recursos, en la inspiración para el decrecimiento y las limitaciones de aprovechamiento en los espacios más frágiles, en el uso inteligente de las tecnologías asociadas a las diferentes asignaturas, en su integración como variable imprescindible en los procesos territoriales o de desarrollo productivo, en las relaciones y el papel de la especie humana en los ecosistemas y la biodiversidad de la que forma parte...

Por último –y dejaremos sus agujeros negros para una próxima ocasión– sigue aplazándose la reforma del acceso a la docencia y formación del profesorado en los distintos niveles –incluyendo la atención debida y la gratuidad de la enseñanza infantil–, los criterios psicopedagógicos – masters específicos, cursos de capacitación, reciclaje o actualización...–, los sistemas de evaluación en oposiciones y carrera docente, o la autonomía y funciones de los claustros, AMPAS y alumnos en la elección de los equipos directivos, el calendario escolar, las becas..., entre otras cuestiones pendientes de analizar con más detalle en los pactos, leyes y cambios que no acaban de llegar.

PROFESORES: UN BIEN ESCASO

Fuente: ACEPRENSA

Alemania necesita maestros. Los necesita ya, ahora mismo, pero no se recogen de los árboles: formarlos lleva mucho tiempo, y en parte por eso no hay los suficientes en este momento. Según los sindicatos, faltan 40.000.

Lo dicen ellos, pero no solo. "El comienzo del año escolar en muchos de los estados ha demostrado que nuestro país está en peligro de entrar gradualmente en una emergencia educativa", afirma Volker Kauder, jefe del grupo parlamentario de la CDU/CSU y mano derecha de la canciller Angela Merkel, citado por Deutsche Welle .

Pero la emergencia está y estará. Viene dada en buena medida por el incremento, aún insuficiente, de la tasa de natalidad (hoy de 1,6 hijos por mujer, número que no se alcanzaba desde 1973), además de por la llegada de cientos de miles de refugiados a partir de 2015 y la jubilación de miles de profesores.

Además de ello, la introducción de un formato educativo que incluye la impartición de clases durante todo el día –en vez de hasta las 12– ha disparado la necesidad de maestros adicionales. Ven así la luz algunas fórmulas "transitorias", como la de captar a graduados universitarios de otras especialidades, darles una formación algo más apresurada, y colocarlos al frente de las aulas.

Sin embargo, quizá lo de "transitorio" tome visos de permanente. Un estudio de la Fundación Berstelmann augura que en 2025 se necesitarán en Alemania otros 105.000 profesores de primaria, pero solo 70.000 se graduarán en ese entonces. Los Quereinsteiger, los que han cambiado su carrera por el magisterio, pueden ser parte de la solución, pero no toda. De hecho, de 34.000 vacantes el año pasado, solo unas 4.400 fueron ocupadas por ellos.

La tardía reacción de los políticos

Uno de los autores del informe de la Fundación Bertelsmann, el Dr. Dirk Zorn, explica a Aceprensa algunas realidades que pueden causar asombro a quien, desde lejos, cree que en la locomotora económica de Europa todo está medido milimétricamente. El experto está convencido que la falta de profesores podía haberse evitado si los políticos hubieran puesto los medios.

“Hasta hace muy poco, las autoridades de Educación esperaban un fuerte declive en la población estudiantil, que había venido disminuyendo desde finales de los 90. Los políticos habían prometido mantener los niveles de los equipos docentes y mejorar la ratio profesor-estudiante, pero la mayoría de los 16 estados alemanes han tardado en reconocer las tendencias, y ello ha llevado a una demanda creciente de maestros”.

Según Zorn, muchos estados vieron cómo los profesores más mayores alcanzaban la edad de la jubilación casi al mismo tiempo, pero no incrementaron las plazas en la universidad para formar nuevos profesionales. Los ministros de Finanzas, afirma, temían que el cuerpo de maestros se volviera muy costoso, pues en la mayoría de los estados son funcionarios de por vida.

Se suma a este diagnóstico el Dr. Joerg Ramseger, de la Universidad Libre de Berlín: “Ignoraron el problema cuando introdujeron en la última década reformas como la difusión del inglés como segundo idioma en las escuelas primarias, la inclusión de los niños con necesidades especiales en las escuelas regulares y el cambio de la media jornada de clases a la jornada completa”.

Del lado de la demanda, Zorn señala como relevante el factor de la natalidad, que está aumentando nuevamente luego de tocar fondo en 2011: en 2016 nacieron 130.000 niños más que en 2011, dice, “y cuando se matriculen en la escuela primaria necesitaremos maestros adicionales”.

Otro elemento de peso fueron los grandes flujos de refugiados de 2015 y 2016, entre los que llegaron al país muchos menores, lo cual disparó la demanda de educadores. Según Ramseger, “las autoridades de educación no reaccionaron rápidamente a este incremento ni en 2015 ni al siguiente año, aunque de esto al menos no se puede culpar a los ministros. Nadie en nuestro país lo preveía”.

Siete años es mucho tiempo

Para “vendar la herida” de la escasez de maestros, los estados están empleando como tales a graduados universitarios de otras áreas, una idea que tiene simpatizantes y detractores.

“El problema subyacente es que el sistema de formación de profesores en Alemania es, de lejos, el más prolongado del mundo. Desde que un bachiller ingresa en la carrera hasta que le entregan su diploma de profesor transcurren 7 años. En la Fundación pronosticamos que la falta de profesores de primaria podía derivar en que tuviéramos 35.000 maestros menos en 2025, y no tenemos ahora el tiempo suficiente para aumentar la capacidad universitaria y que se enrolen más estudiantes. Les llevaría 7 años acabar, muy tarde para suplir la demanda en ese momento”.

Zorn propone algunas soluciones, que van desde pedirles a los profesores a punto de jubilarse que retrasen ese momento (algunos estados ya les pagan un salario sin que pierdan la pensión), a solicitarles a los maestros a tiempo parcial que aumenten sus horas de instrucción o que regresen más pronto de sus permisos de paternidad (para lo que las escuelas deben facilitar guarderías). Además, hay docentes de escuelas de enseñanza media que pudieran echar una mano en las primarias. “Ya se hace en algunos territorios”.

No es lo mismo jugar al fútbol que...

Otro remedio es el ya mencionado de contratar a graduados universitarios que no son profesores. “Las experiencias son dispares – apunta Zorn–. Normalmente esos egresados carecen de pericia pedagógica y se les pide que matriculen una segunda especialidad, vinculada a la enseñanza. El desafío es empezar a impartir clases casi a tiempo completo y sacar adelante la carga de trabajo adicional como estudiante a tiempo parcial. Los directores de escuelas en el estado de Berlín me han contado que algunos graduados tienen mucho que dar y llegan altamente motivados, pero que necesitan horas extra de tutoría para dominar el contenido y establecerse en la nueva ocupación”.

La idea, sin embargo, no convence a Ramseger: “El empleo de profesores sin preparación específica en muchos casos es gravemente

irresponsable. Puede estar bien que un entrenador de fútbol haga deporte con los chicos en la escuela, o que un historiador les enseñe Historia a los de secundaria, pero cuando vas a los primeros grados de primaria, necesitas una preparación especial si quieres enseñar a un niño a leer y escribir correctamente”.

“En una clase encuentras niños de una misma aula con tres años de diferencia entre ellos, por lo que el maestro tiene que trabajar de modo individual con el alumno, y eso es imposible sin una preparación intensa en psicología del desarrollo y en didáctica. Y a algunos los ponen al frente de un aula sin esa formación preliminar”.

Que las universidades formen más profesores

Para superar la crisis actual y evitar la que se avecina –cuando en 2025 los niños de ahora pasen a secundaria y la escasez se produzca en ese nivel–, Ramseger no ve clara la solución: “Algunos ministros de Educación han aumentado recientemente el número de plazas universitarias para nuevos profesores, pero esa medida rinde frutos solo después de 6 años (sic). Hasta ese momento, la situación será crítica”.

Algo más optimista, Zorn da la bienvenida al ajuste en la capacidad de las universidades, y propone un debate sobre cómo evitar los ciclos de escasez-saturación de docentes. “Seguramente necesitaremos un mejor sistema de previsiones acerca del tamaño de la población estudiantil y la necesidad de maestros”.

Pero esto, señala, no basta, porque el desarrollo de algunas situaciones simplemente no permite un tiempo de respuesta suficiente: “Siete años es mucho tiempo para preparar a un maestro. Un recurso aquí sería la creación de un nuevo Máster de Educación, al que pudiera optar cualquiera con una licenciatura. Eso abreviaría la respuesta, de 7 a 4 años solamente”.

Además, apuesta por flexibilizar los estándares actualmente aplicados a la preparación de los maestros no regulares. “Ahora mismo se considera una vía para aliviar la crisis. ¿Por qué no permitir que el ingreso no regular a la profesión y las ofertas de capacitación de docentes a tiempo parcial se conviertan en elementos del sistema a largo plazo? Entre otras cosas, ello podría ayudar a robustecerlo contra la volatilidad”.